

¿Por qué fue reclutada la *turma Salluitana* en Salduie?

Francisco PINA POLO

Departamento Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Zaragoza
franpina@unizar.es

RESUMEN

El llamado «Bronce de Ascoli» contiene la concesión por parte de Pompeyo Estrabón, en el contexto del *bellum Sociale*, de la ciudadanía romana a los miembros de la *turma Salluitana*, jinetes procedentes de diversas ciudades en el valle del Ebro (*Hispania Citerior*). La *turma Salluitana* fue reclutada en Salduie-Salduvia porque esta ciudad ocupaba un lugar central en el área y era la única de las mencionadas en la inscripción de Ascoli situada junto al río Ebro, dotada por lo tanto de un embarcadero o puerto que facilitaba el traslado de las tropas a Italia.

PALABRAS CLAVES

Bronce de Ascoli.
Bellum Sociale.
Reclutamiento de soldados.
Turma Salluitana.

ABSTRACT

The so-called «Bronze from Ascoli» contains the grant by Pompeius Strabo, in the context of the *Bellum Sociale*, of the Roman citizenship to the members of the *turma Salluitana*, horsemen coming from several towns in the Ebro valley (*Hispania Citerior*). The *turma Salluitana* was recruited in Salduie-Salduvia because this town was a central place in the area and was the only town mentioned in the Ascoli inscription next to the Ebro river, and was therefore endowed with an embankment that made easier the transfer of the troops to Italy.

KEY WORDS

Bronze from Ascoli.
Bellum Sociale.
Recruitment of soldiers.
Turma Salluitana.

El denominado Bronce de Ascoli, conservado en los Museos Capitolinos de Roma, ha recibido abundante atención por parte de la historiografía, que se ha ocupado de él desde muy diferentes puntos de vista¹. Como es bien sabido, en él se recoge la concesión de la ciudadanía romana —y de otras recompensas menores— a los miembros de un escuadrón de caballería formado por jinetes hispanos. Quien concedió la ciudadanía fue Cn. Pompeyo Estrabón, comandante en jefe de las tropas romanas concentradas en el frente centro-septentrional de Italia durante el *Bellum Sociale*. La decisión fue tomada con el consentimiento del *consilium* que asesoraba al *imperator*, cuyos miembros aparecen reseñados en el Bronce. El acto oficial de entrega de las diversas condecoraciones tuvo lugar en el campamento ubicado frente a la ciudad de Asculum, en el Piceno, el día 17 de noviembre del año 89 a.C. (más probablemente que el año 90, también posible, puesto que el asedio de Asculum se prolongó durante dos años consecutivos).

En el documento epigráfico, los jinetes hispanos reciben genéricamente el nombre de *turma Salluitana*. Olvidada ya la vieja tesis de que esta denominación pudiera derivar del no atestiguado nombre del jefe de la *turma* (supuestamente llamado Salluito o Salluitor), existe hoy en día acuerdo en que el adjetivo *Salluitana* procede de la ciudad denominada en las monedas Salduie y Salduvia en su versión latinizada². El hecho de que la *turma* tomara su nombre de Salduie-Salduvia y no de alguna de las demás ciudades mencionadas en el epígrafe es explicado partiendo de la base de que en ella se habría llevado a cabo el reclutamiento de todos los jinetes antes de partir hacia Italia. Aceptando como buenas todas estas argumentaciones, la pregunta que quiero plantear en esta breve nota es la siguiente: ¿por qué fue Salduie-Salduvia el centro de reclutamiento de la *turma Salluitana*?

Una posible respuesta podría encontrarse en un mayor peso numérico dentro del escuadrón de los combatientes procedentes de Salduie: habría sido supuestamente práctico concentrar a todos los jinetes en la ciudad de donde provendrían la mayoría de ellos. Sin embargo, los *Salluitani* que formaban parte de la *turma* eran tan sólo cuatro del total de treinta componentes (la opinión común es que *Salluitani* eran los cuatro citados en primer lugar, sin que su nombre

¹ El estudio más completo sobre la inscripción sigue siendo hasta hoy el de N. Criniti, *L'epigrafe di Asculum di Cn. Pompeio Strabone*, Milán 1970. Sobre diversos aspectos relativos al contexto histórico, al modo de reclutamiento y a los componentes de la *turma Salluitana* véase J.M. Roldán, «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», en *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 115-135 = *Ejército y sociedad en la España romana*, Granada, 1989, 119-148; F. Marco Simón «Soldados del Ebro medio en la Roma antigua», en AA.VV., *Aragón en el mundo*, Zaragoza 1988, 36-48; J.M. Roldán, *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca 1993, 52-60; G. Fatás / M. Beltrán Lloris, *Historia de Zaragoza. Salduie, ciudad ibérica*, Zaragoza 1997, 51-60; L. Amela Valverde, «La *Turma Salluitana* y su relación con la clientela pompeyana», *Veleia* 17 (2000) 79-92 (con abundante bibliografía); J.M. Roldán / F. Wulff, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid 2001, 198-208. Amela Valverde, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona 2002, 87-92.

² Sobre el nombre de la ciudad, véase R. Lázaro, «La ecuación *Salluitanus/salluiensis*», en *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 137-139; M^aJ. Ferrer, «El nombre prerromano de Zaragoza», *Caesarugusta* 63 (1986) 17-47; Fatás / Beltrán Lloris, *Salduie, ciudad ibérica*, 27-30.

vaya precedido de la mención de su ciudad de origen, como sucede con todos los demás). No sólo no componían la mayoría del escuadrón en términos absolutos, sino que ni siquiera eran el contingente más numeroso en términos relativos, puesto que se veía ampliamente superado por los segienses, que aportaban nueve, e igualado por los procedentes de una ciudad desconocida para nosotros, cuyos habitantes son llamados en el epígrafe [...]licenses.

Se ha apuntado como explicación un supuesto carácter de capitalidad política y administrativa de Salduie en el valle del Ebro³, prefigurando el papel asumido decenios más tarde por Caesar Augusta. En mi opinión, este argumento no es válido por tratarse de una anticipación histórica. Ciertamente la colonia Caesar Augusta, fundada en el último cuarto del siglo I a.C., habría de convertirse desde entonces en la capital política y administrativa del valle del Ebro, centro del *conventus iuridicus* que tomó de ella su nombre y punto de encuentro de varias vías de comunicación. Pero la importancia alcanzada por Caesar Augusta en ningún caso puede hacerse extensiva a Salduie, ciudad que no es mencionada por las fuentes literarias en episodio alguno relativo a la conquista del valle del Ebro y que durante el periodo republicano es conocida tan sólo por sus acuñaciones monetarias, así como por la *Tabula Contrebiensis* y el mismo Bronce de Ascoli. Es significativo que Plinio, el único autor antiguo que menciona Salduvia, se refiera precisamente a ella sólo para ubicar el solar en el que había sido fundada Caesar Augusta⁴, extremo que ha sido confirmado arqueológicamente⁵. Aunque de los restos de Salduie hallados hasta el momento difícilmente pueden extraerse conclusiones sobre el tamaño y la importancia de la ciudad indígena, parece que ésta se limitaba a ocupar la parte oriental de la futura colonia, en los barrios actuales de La Seo y La Magdalena, cerca de la zona en la que el río Huerva desemboca en el Ebro⁶.

No puede ser una casualidad que nuestras dos principales fuentes de información para la época republicana en Hispania, Apiano y Livio, ignoren a Salduie cuando conocen y citan en relación con la conquista romana un buen número de ciudades en el valle del Ebro, algunas supuestamente de mucha menor importancia. Es más, para un período cronológicamente muy próximo al que corresponde al Bronce de Ascoli, el de la guerra de Sertorio, desarrollada en la década de los años setenta del siglo I a.C. con una repercusión muy especial en la parte central del valle del Ebro⁷, contamos con la biografía que de Sertorio escribió Plutarco y con un extenso fragmento del libro XCI de Livio, que se ocupa de las actividades militares y orga-

³ Fatás / Beltrán Lloris, *Salduie, ciudad ibérica*, 45 y 54: «hay que convenir que Salduie llegó a ser no sólo una ciudad filorromana... sino el centro neurálgico de un gran dispositivo militar y administrativo en el Ebro, algunas generaciones antes de la fundación de Caesar Augusta». Cf. F. Beltrán (ed.), *El tercer bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996, 24-25; Roldán / Wulff, *Citerior y Ulterior*, 200.

⁴ Plin., *n.h.*, III 24.

⁵ M^{AP}. Galve Izquierdo, *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie*, Zaragoza 1995.

⁶ Galve Izquierdo, *Los antecedentes de Caesaraugusta*, 17; J.A. Asensio Esteban, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza 1995, 99 y 318-323; Fatás / Beltrán Lloris, *Salduie, ciudad ibérica*, 74-84.

⁷ F. Beltrán Lloris / M. Martín Bueno / F. Pina Polo, *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza 2000, 31-37.

nizativas de Sertorio en la zona en los años 77 y 76. En el fragmento de Livio se mencionan diversas ciudades próximas al río Ebro: Castra Aelia, Contrebia Leucade, Bursao, Cascantum, Grachurris, Calagurris, Vareia. Plutarco, por su parte, atribuye un papel especialmente relevante en el conflicto a Osca —a la que califica como «gran ciudad»¹¹—, que habría de convertirse en la auténtica capital sertoriana. Finalmente, Apiano y Estrabón sitúan los últimos focos de resistencia sertoriana frente al avance de Pompeyo en Calagurris, Osca e Ilerda¹². Ninguno de estos autores menciona en ningún momento Salduie, la cual, en consecuencia, no parece haber desempeñado ningún protagonismo durante la guerra.

A esto hay que sumar las informaciones que poseemos de Salduie como ceca, de las que se deduce que sus monedas tuvieron una difusión mucho menor que otras cecas de su entorno, como Sekia, Bolskan, Turiasu, Sekaisa, Belikiom y Celse. De hecho, sus acuñaciones se concentraron en la época final del siglo II o inicial del I a.C. y fueron escasas, puesto que sólo se conoce una emisión bastante limitada de ases y semises¹³.

De acuerdo con todos estos datos, difícilmente se puede atribuir a la ciudad de Salduie una preeminencia en el conjunto del valle del Ebro que justifique su designación como centro de reclutamiento de la *turma Salluitana*. En esa época, otras ciudades del área gozaban de mayor importancia, y entre ellas se encontraba sin duda Ilerda, que aportaba tres jinetes de nombre ya latinizado al escuadrón y que hubiera podido con más razón ser el punto de encuentro de los *equites*, si de elegir la población más relevante se hubiera tratado. De hecho, el proceso pudo ser justamente el inverso: la designación —circunstancial o tal vez permanente— de Salduie como centro de reclutamiento, lo que suponía algún tipo de presencia administrativa del estado romano en la ciudad, unida a sus condiciones geográficas, pudo ser a largo plazo la causa de que sobre ella se fundara la gran colonia romana del valle del Ebro.

En mi opinión, las razones que llevaron al gobernador de Hispania Citerior, Cayo Valerio Flaco, a designar Salduie como centro de reclutamiento, previsiblemente al comienzo del año 90, fueron estrictamente de orden práctico. Teniendo en cuenta las circunstancias que rodearon el comienzo del *Bellum Sociale*, para el estado romano era de importancia capital que los soldados que se incorporaran a su ejército procedentes de las provincias lo hicieran en el plazo más breve de tiempo posible, para cubrir los enormes huecos que la rebelión de los itálicos había dejado entre las tropas auxiliares permanentes. Por esa razón fue elegida Salduie, que unía a su centralidad geográfica en el valle medio del Ebro su ubicación junto al río, lo que facilitaba el rápido traslado de los reclutados a Italia.

¹¹ Plut., *Sert.*, 14.2.

¹² App., *b.c.*, I 112; Str., III 4,10.

¹³ A. Domínguez, *Las cecas ibéricas del Valle Medio del Ebro*, Zaragoza 1979 y, de la misma autora, «Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior», en *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid 1997, 144; F. de A. Escudero, en Galve, *Los antecedentes de Caesaraugusta*, 115 n.342 y 118; F. Burillo Mozota, «La ciudad estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales», *Palaehispanica* 1 (2001) 100-102.

La elección puede atribuirse razonablemente al propio Valerio Flaco y se basó sin duda en los excelentes conocimientos geográficos que el procónsul tenía de la zona. No en vano de Valerio Flaco, que permaneció en Hispania Citerior como gobernador durante diez años, se conocen diversos episodios que se desarrollaron en la región: en el año 93 había derrotado a los celtiberos, de los que según Apiano murieron 20.000, victoria por la que recibió un triunfo a su regreso a Roma en el 82^a; en el año 87 confirmó como gobernador la sentencia emitida por el senado de Contrebia Belaisca en el pleito entre *Salluienses* y *Allavonenses* que recoge la *Tabula Contrebiensis*¹²; y probablemente a él cabe atribuir en esas fechas la fundación o refundación de la ciudad de Valeria, que llevaría su nombre, en el límite entre Celtiberia y Carpetania.

La elección de Salduie no era por lo tanto fruto del azar, sino que se fundamentaba en la previsible procedencia de los jinetes de Hispania Citerior que habían de acudir a la convocatoria de reclutamiento realizada por el estado romano a través de su máximo representante en la provincia. A este respecto, hay que reconocer que sólo algunas de las ciudades mencionadas en el Bronce de Ascoli pueden ser identificadas con seguridad¹³. Es el caso de Ilerda, que se corresponde indudablemente con la actual Lérida; Segia, habitualmente ubicada en Ejea de los Caballeros¹⁴; y Libia, ciudad de los berones situada en la parte occidental del actual territorio de La Rioja, probablemente en Herramélluri¹⁵. Más dudas plantea la identificación de las demás ciudades: el jinete bagarense podría proceder de una población que se supone próxima a Iacca (Jaca), de nombre Bacasis; los dos suconsenses serían originarios de la Souk-kosa mencionada por Ptolomeo¹⁶, situada en algún punto entre Salduie e Ilerda; la ciudad de procedencia del begense podría estar cercana a Ilerda; de los ennegenses nada se sabe¹⁷.

Por lo que respecta al jinete illuersense, probablemente ha de relacionarse con los illursenses que Plinio menciona como estipendiarios dentro del convento jurídico cesaraugustano¹⁸, pero su localización es muy incierta. Se ha propuesto ubicar la ciudad —de nombre des-

¹² App., *Iber.*, 100; Cran. Licin., p.31 Flemisch.

¹³ G. Fatás, *Contrebia Belaisca (Botorríta, Zaragoza) II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1980.

¹⁴ Sobre la posible identificación de las ciudades de procedencia de los jinetes de la turma, véase Criniti, *L'épigrafe de Asculum*, 193-202; Marco, «Soldados del Ebro medio en la Roma antigua», 37; Fatás / Beltrán Lloris, *Salduie, ciudad ibérica*, 57-59; Amela, «La Turma Salluitana», 83-86.

¹⁵ Asensio, *La ciudad en el mundo prerromano*, 107-111.

¹⁶ Sobre el territorio de los berones, véase M^aA. Villacampa, *Los berones según las fuentes escritas*, Logroño 1980; F. Marco / J. Untermann, «El indigenismo prerromano: definición histórico cultural», en AA.VV., *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño 1995, 73-87; U. Espinosa, «Vareia en el universo romano: de la sumisión a la integración. Bajo la República romana», en AA.VV., *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño 1995, 97-108. En particular sobre Libia, A. Marcos, *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*, Logroño 1979. Bibliografía sobre el yacimiento en U. Espinosa, *Estudios de bibliografía arqueológica riojana: prehistoria e historia antigua*, Logroño 1981.

¹⁷ Pt., II 6.67. A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Tomo 3: Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, 417.

¹⁸ Tovar, *Iberische Landeskunde* 3, 441 y 448, supone que las ciudades de origen se llamarían respectivamente Bega y Ennega, y que ambas estarían situadas al norte del Ebro.

¹⁹ Plin., *n.h.*, III 24. Cf. Tovar, *Iberische Landeskunde* 3, 411.

conocido – en Lumbier (Navarra)¹⁹, aunque generalmente se ha considerado al illuersense originario de Ilurcis²⁰. Esta última hipótesis debe ser totalmente descartada, puesto que, tal y como afirma Festo, Ilurcis es el nombre de la ciudad indígena antecesora de Gracchuris (Alfaro, La Rioja), fundada por Tiberio Sempronio Graco hacia el año 179 a.C.²¹ Evidentemente, Ilurcis ya no existía con ese nombre al comienzo del siglo I y, de proceder de ese lugar el jinete, hubiera sido denominado gracchurritano y no illuersense.

Sea como fuere, no hay duda de que todos los miembros de la *turma Salluitana* – que presentan una antroponomía ibérica, indoeuropea y vascónica – provenían de ciudades situadas en el valle medio del Ebro, en un radio inferior a doscientos kilómetros de distancia de Salduie, que debía de encontrarse aproximadamente en el centro de todas ellas, lo que la convertía en el punto de encuentro más adecuado. Por otra parte, si tenemos en cuenta que algunas de esas ciudades – casi todas, si las ubicaciones propuestas o hipotéticas son correctas – se encontraban al norte del Ebro, mientras que Salduie se situaba al sur del río, hay que suponer que cerca de Salduie o en la misma población existía un vado natural que facilitara la travesía del curso fluvial, si se piensa que en los años iniciales del siglo I a.C. no se habría construido todavía algún puente permanente en la zona²².

Pero, en mi opinión, el elemento decisivo que inclinaría a Valerio Flaco a convertir Salduie en el centro de reclutamiento de la *turma Salluitana* – y tal vez de otros hispanos en las mismas circunstancias²³ – fue el hecho de que se tratara de la única ciudad de entre las que aportaban jinetes al escuadrón que estaba ubicada a orillas del río Ebro y en la que, con toda seguridad, existiría un embarcadero o pequeño puerto fluvial, sin duda de menor entidad que el que sería construido más tarde en Caesar Augusta, posiblemente en el mismo lugar²⁴. Una

¹⁹ Fatás / Beltrán Lloris, *Salduie, ciudad ibérica*, 58.

²⁰ Grinitti, *L'epigrafe di Asculum*, 202.

²¹ Fest., p.86,5: «Gracchuris urbs Hiberiae regionis, dicta a Graccho Sempronio, quae antea Ilurcis nominabatur». Sobre los restos arqueológicos de Gracchuris y de su antecesora Ilurcis, J.A. Hernández Vera / E. Ariño / J. Nuñez / J.M. Martínez Torreilla, *Gracchuris. Conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y mifos*, Alfaro 1995.

²² Sobre la posibilidad de que existiera en Salduie-Caesar Augusta, o en sus proximidades, un vado sobre el río Ebro, véase M^o C. Faus, *La orilla izquierda del Ebro zaragozano (proceso de urbanización)*, Zaragoza 1988, 14, 26-28.

²³ El Bronce de Ascoli es un documento excepcional, pero el reclutamiento de indígenas hispanos para su utilización como tropas auxiliares dentro del ejército romano no lo es. De hecho, apenas unos años después, en el contexto de la guerra civil que llevaría a Sula a convertirse en dictador, Apiano (*b. c.* I 89) menciona la llegada a Italia de jinetes celtiberos enviados por los gobernadores de Hispania en número elevado, puesto que doscientos setenta de ellos desertaron y pasaron a combatir en las filas silanas. Naturalmente es imposible saber si también en esta ocasión Salduie fue el centro de reclutamiento de estos soldados, pero es factible que así ocurriera.

²⁴ La navegabilidad del Ebro hasta Vareja es confirmada por Plinio (*n. h.*, III 21). Sobre el puerto fluvial de Caesar Augusta y, en general, acerca de la importancia de la navegación por el río Ebro, véase C. Agnarod / R. Ericce, «El puerto de Caesar Augusta», *IV Jornadas de Arqueología Subacuática. Reunión Internacional. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras, Valencia, Marzo 2001* (en prensa). Cf. asimismo A. Beltrán Martínez, «El valle del Ebro en época romana. Noticias de los historiadores y geógrafos», en *Hiberus flumen. El río y la vida*, Zaragoza 1999, 45-62. En particular sobre el curso del Ebro en la Antigüedad a su paso por la actual Zaragoza,

vez agrupados²⁵, los soldados podrían ser transportados en barco en pocos días hasta Dertosa (Tortosa)²⁶, la ciudad más importante del bajo Ebro, y tal vez de ahí a Tarraco, el principal puerto en la costa mediterránea septentrional de Hispania, desde donde serían llevados a Italia²⁷.

Si la hipótesis es correcta, se pueden reconstruir los acontecimientos de la siguiente manera. En el otoño del año 91, la legislación promulgada por el tribuno de la plebe Marco Livio Druso, que incluía la concesión de la ciudadanía romana a todos los itálicos, fue abolida por el senado romano. Poco después, estando todavía en el cargo, Druso murió asesinado. El intento del tribuno había representado para los itálicos la última esperanza de lograr por vías legales su plena integración jurídica y política en el estado romano. Su muerte hizo pensar a muchos de ellos que sólo el uso de la fuerza haría ceder al senado. El conflicto era inevitable y sólo precisaba de un pretexto para estallar. Éste se produjo precisamente en Asculum, donde fue asesinado el pretor Servilio, que había sido enviado con el propósito de prevenir

Faus, *La orilla izquierda del Ebro zaragozano*; A. Ollero, *El curso medio del Ebro: geomorfología fluvial, ecogeografía y riesgos*, Zaragoza 1996.

²⁵ Salvo que el estado romano llevara a cabo algún tipo de selección o preparación previa de las tropas auxiliares reclutadas en Hispania antes de su marcha a Italia, quizá no fuera necesario que los jinetes ilerdenses, los únicos de la turma con onomástica latina, acudieran a Salduie, puesto que Ilerda se encuentra más cerca de Tarraco que de Salduie y estaba comunicada con la ciudad mediterránea tanto por vía fluvial a través del Segre y del Ebro (el pormenorizado relato que César realiza de la batalla de Ilerda durante la guerra contra los pompeyanos demuestra la importancia del tráfico fluvial en esta región: Caes. *civ.*, I 61) como por vía terrestre, ya que Estrabón (III 4.10) atestigua la existencia de una vía en época republicana que acabaría uniendo Tarraco con Qiasso en el Cantábrico a través de Ilerda, Osea y Pompelo. Cf. M^a A. Magallón Botaya, *La red viaria en Aragón*, Zaragoza 1987, 30 y 56ss.

²⁶ El Ebro siguió siendo navegable en su último tramo hasta la construcción del embalse de Mequinzena, pero en época medieval Zaragoza era el límite superior de un tráfico fluvial ampliamente atestiguado. Los viajes realizados por el rey aragonés Martín I permiten hacernos una idea de la duración del trayecto fluvial entre Salduie/Caesar Augusta y Dertosa, para el que no existen referencias concretas en la Antigüedad. En el año 1400, diversos documentos atestiguan que el monarca se encontraba en Zaragoza el día 7 de abril, que el día 11 estaba en Mequinzena y que había llegado a Tarragona el día 13, tras descender con toda probabilidad por el río Ebro (D. Girona Llagostera, «Itinerari del rey En Martí (1396-1402)» *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (1911-12), 150-154). En el año 1402, está constatado documentalmente que el trayecto entre Zaragoza y Tortosa fue realizado en barca por el Ebro. El rey salió de Zaragoza el día 2 o 3 de febrero, llegando a Tortosa el 10 del mismo mes, tras hacer escalas o breves paradas en Osera, Caspe, Mequinzena, Fayón, Castell de Miravet y Xerta (Girona Llagostera, «Itinerari del rey En Martí», 169-175; F. Carrera i Candi, *La navegació al riu Ebre*, Barcelona 1993 (1940), 177). El ingeniero Manuel Lorenzo Pardo, en sendos artículos publicados con el objetivo declarado de promover un nuevo desarrollo de la navegación por el Ebro en el siglo XX, destaca que la navegación fluvial desempeñó en la historia española un papel relevante en el transporte de tropas, realizado en embarcaciones de escaso calado, y estima en cinco días el tiempo necesario para cubrir el trayecto Zaragoza-Tortosa (quince días eran precisos para el trayecto inverso contracorriente) con los barcos existentes en el siglo XIX (M. Lorenzo Pardo, «La navegación por el Ebro», *Ibérica* 334 y 339 (1920), 8-10).

²⁷ Parece que en época antigua podían acceder al puerto fluvio-marítimo de Dertosa grandes barcos, por lo que no hay que descartar que de él partieran naves en dirección a Italia. Cf. Aguarod / Erice, «El puerto de Caesaraugusta»; P. Izquierdo i Tugas, «Liaisons entre navigation maritime et fluviale en Tarraconaise: les exemples de Les Sorres et Dertosa», en *Le commerce maritime romain en Méditerranée occidentale*, PACT 27, 1990, 189-199; M. Genera i Monells, «El curso inferior del Ebro: vía de difusión y contactos durante la Romanización», en *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1995, 143-154.

cualquier rebelión en la región del Piceno. A continuación, todos los romanos presentes en Asculum fueron asimismo asesinados. Este episodio dio inicio a finales del año 91 al *Bellum Sociale*.

Los preparativos de la guerra se desarrollaron a lo largo del invierno a caballo entre los años 91 y 90. Fue entonces cuando el estado romano supo cuántos de sus aliados itálicos se habían sublevado y cuántos provinciales serían necesarios para conformar las tropas auxiliares. Podemos suponer que esto llevaría al senado a ordenar a los gobernadores de las provincias consideradas más romanizadas el reclutamiento de tropas indígenas. En consecuencia, es probable que fuera al comienzo del año 90 cuando Valerio Flaco pusiera en marcha en Hispania Citerior los mecanismos de reclutamiento, que debía materializarse de la manera más rápida posible. Los miembros de la *turma Salluitana* podrían haberse concentrado en Salduie al final del invierno, una época propicia para la navegación fluvial por el Ebro gracias a su caudal⁸⁶, y podrían haber llegado a Italia al comienzo de la primavera, estación asimismo adecuada para la navegación a través del Mediterráneo, una vez transcurrido el invierno, más peligroso⁸⁷. Una vez en Italia, los *equites* se incorporaron al ejército dirigido por Pompeyo Estrabón, en el que combatieron con tanto valor como para acabar recibiendo de manos de su *imperator* la ciudadanía romana.

⁸⁶ Aguarod / Erice. «El puerto de Caesaraugusta».

⁸⁷ S. Hernández Izal, «Condiciones meteorológicas-oceanográficas en el Mediterráneo occidental durante la época romana», en *Le commerce maritime romain en Méditerranée occidentale*. PACT 27, 1990, 87-96.